



Introducción: Una hora solemne para la Iglesia

En la mañana del 21 de abril de 2025, la Iglesia Católica despertó con la noticia que marca el cierre de una era: el Papa Francisco ha muerto. Jorge Mario Bergoglio, el primer pontífice jesuita y el primero procedente del continente americano, deja atrás un pontificado profundamente transformador, lleno de luces y también de tensiones. Su legado nos interpela a todos: a los pastores, a los fieles y a quienes aún buscan a Dios desde los márgenes.

Este artículo no es solo un repaso histórico o una reflexión teológica. Es, ante todo, una guía espiritual para comprender qué significó el pontificado de Francisco y cómo sus gestos, decisiones y enseñanzas pueden seguir moldeando nuestra vida de fe, hoy y en el futuro.

I. Un Papa “del fin del mundo”: el contexto de su elección

Corría el año 2013. Benedicto XVI, con humildad inaudita, renunciaba al papado. El Cónclave eligió al arzobispo de Buenos Aires, un pastor austero, de lenguaje llano y mirada directa. Al presentarse al mundo desde el balcón de San Pedro, Francisco saludó con un simple y desconcertante: “Buona sera”. Sin mitra, sin cruz dorada, sin fasto. Desde ese primer instante, marcó el tono de un papado que quería despojarse de privilegios para acercarse al pueblo de Dios.

Pero ¿quién era Francisco? Un jesuita formado en la espiritualidad ignaciana, profundamente marcado por el discernimiento espiritual, la opción por los pobres y una experiencia pastoral dura en tiempos oscuros de la dictadura argentina. Estas raíces influirían en todo su pontificado.

II. Teología de la misericordia: corazón de su magisterio

Si hay una palabra que define el alma de Francisco, esa es *misericordia*. Su lema episcopal, “*Miserando atque eligendo*” (lo miró con misericordia y lo eligió), fue la brújula de su vida y de su enseñanza como sucesor de Pedro.

La bula de convocatoria del Año Santo de la Misericordia, *Misericordiae Vultus* (2015), es



quizá uno de los documentos más representativos de su pensamiento. Allí nos recuerda que “la Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio”. Francisco nos invitó a volver a las fuentes: no a una doctrina abstracta, sino a la experiencia viva del amor que sana, perdona, reconstruye.

Cita bíblica clave:

“*Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso*” (Lc 6,36).

A la luz de esta cita, el Papa nos enseñó que la vida cristiana no es una moral de cumplimiento, sino una respuesta de amor a quien primero nos amó.

III. Reformas estructurales y sinodalidad: una Iglesia en camino

Uno de los pilares de su pontificado fue la reforma de la Curia romana. Con la Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium* (2022), Francisco dio forma a una estructura menos burocrática, más orientada a la misión evangelizadora.

Sin embargo, su gran apuesta fue por la *sinodalidad*: una Iglesia que camina junta, que escucha al Espíritu a través de la voz del Pueblo de Dios. Los sínodos sobre la familia (2014-2015), la Amazonía (2019) y la actual fase sinodal global (2021-2024) expresan esta voluntad de descentralización, escucha activa y discernimiento comunitario.

La sinodalidad, bien entendida, no es una democracia eclesial, sino una expresión del misterio trinitario vivido en comunión. Pero también ha generado tensiones: ¿cómo armonizar la escucha al pueblo con la fidelidad al depósito de la fe?



IV. Luces de su pontificado: cercanía, ecología y cultura del encuentro

1. **La opción por los pobres**

Francisco denunció con fuerza “la economía que mata” (*Evangelii Gaudium*, 2013), se solidarizó con migrantes y descartados, visitó las periferias del mundo. Su estilo de vida sobrio y su lenguaje directo devolvieron frescura evangélica al papado.

2. **La ecología integral**

Laudato Si' (2015) es un texto profético que une la fe con el cuidado de la creación. Francisco recupera la espiritualidad franciscana para recordarnos que “todo está conectado”.

3. **El diálogo interreligioso y cultural**

Desde su abrazo con el Gran Imán de Al-Azhar hasta sus gestos con líderes judíos, evangélicos y no creyentes, Francisco promovió una “cultura del encuentro” frente a la “globalización de la indiferencia”.

4. **La reforma litúrgica y pastoral**

Sin cambiar la doctrina, buscó acoger a los heridos: divorciados vueltos a casar, personas LGTB, quienes se alejaron de la Iglesia. A través de *Amoris Laetitia* (2016), propuso el discernimiento pastoral caso por caso.

V. Sombras y tensiones: las heridas abiertas

No todo fue pacífico ni unánime en su pontificado. Francisco generó resistencias, incluso dentro del episcopado.

1. **Doctrina vs. pastoral**

Su enfoque pastoral fue leído por algunos como ambigüedad doctrinal. Las dudas de algunos cardenales sobre *Amoris Laetitia*, la polémica sobre bendiciones a parejas irregulares y su estilo poco dogmático fueron fuentes de confusión para algunos fieles.

2. **Centralización práctica vs. descentralización teórica**

Aunque promovió la sinodalidad, en muchos casos mantuvo un fuerte control personal en decisiones clave.

3. **Relación con el rito tradicional**

Su motu proprio *Traditionis Custodes* (2021) restringió el uso del rito tridentino, generando un fuerte dolor en sectores ligados a la tradición litúrgica. Para muchos, fue



una herida difícil de entender en un pontificado que proclamaba apertura.

4. **Ambigüedad en la claridad doctrinal**

A veces su estilo comunicativo, informal y espontáneo, generó malinterpretaciones, titulares confusos y debates innecesarios.

VI. Aplicaciones prácticas: ¿qué nos deja Francisco para vivir hoy?

La herencia espiritual de Francisco no es un conjunto de reformas, sino una invitación radical a vivir el Evangelio con autenticidad. Aquí algunas claves para tu vida cotidiana:

1. Practica la misericordia

Perdona, acoge, no juzgues con dureza. Busca entender antes que condenar. Mira a cada persona como Dios la mira: con compasión.

2. Escucha al Espíritu en comunidad

Participa activamente en tu parroquia, grupo o movimiento. Escucha la voz de los demás. Hazte humilde para aprender.

3. Vive con sobriedad y compromiso ecológico

Reduce tu consumo, respeta la naturaleza, educa a tus hijos en una espiritualidad ecológica. Haz de tu hogar un pequeño monasterio del cuidado.

4. Evangeliza con ternura

En redes, en la calle, en tu trabajo: muestra a Cristo no con discursos ideológicos, sino con gestos concretos de amor.

5. Ama a la Iglesia, incluso en sus contradicciones

No huyas. No critiques desde fuera. Acompaña, reza, ofrece tu dolor. Como dijo Francisco: “La Iglesia no es una aduana, sino una casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas”.



VII. Conclusión: “Recen por mí”

Francisco repetía siempre estas palabras: “No se olviden de rezar por mí”. Hoy, la Iglesia reza por él, encomendando su alma a la misericordia del Padre.

El suyo fue un pontificado profético, incómodo, profundamente evangélico. No exento de errores, pero sí repleto de pasión pastoral. Nos deja la tarea de seguir construyendo una Iglesia en salida, pobre para los pobres, samaritana, orante, valiente.

Que su memoria inspire una renovación espiritual profunda, y que el Espíritu Santo prepare el corazón de la Iglesia para lo que viene. Que cada uno de nosotros pueda responder, como él lo hizo, al llamado del Señor: “*Levántate, y anda*” (Jn 5,8).